

Catecismo 1503.

Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

I. Fundamentos en la economía de la salvación.

Cristo, médico.

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1503

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf *Mt* 4,24) son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (*Lc* 7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca. Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también de perdonar los pecados (cf *Mc* 2,5-12): vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan (*Mc* 2,17). Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "Estuve enfermo y me visitasteis" (*Mt* 25,36). Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.

En este punto se nos presenta la figura de Cristo médico, aquel que viene a dar el don de la salud, el don de la vida. Empezamos con esta afirmación de partida:

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf *Mt* 4,24) son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (*Lc* 7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca.

Esa predilección de Jesucristo supuso una de sus quehaceres principales junto a la predicación de la palabra. Aquí se nos ofrece como texto a *Mt* 4,24:

24 Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

Igual que si uno lee, por ejemplo, la biografía del Santo Cura de Ars, y concluye que su principal ocupación era la del confesionario. Jesucristo se hacía presente entre los enfermos como un signo de que Dios ha visitado a su pueblo. Aquí se nos ofrece otro texto *Lc 7,16*:

15 El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

16 Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo».

En el contexto de la resurrección de la viuda de Naím, este hecho debió impactar mucho entre los habitantes de Naím, de tal manera que la conclusión que extraía el pueblo de Dios, al ver sanar a los enfermos, era que Dios había visitado a su pueblo. Solamente la presencia de Dios, que es el autor de la vida, es capaz de realizar estas sanaciones. Detrás de esa expresión, sin saber si ellos eran conscientes o no, estaban barruntando la Encarnación, el Dios hecho hombre lo tenían ante ellos.

De alguna manera, si Jesús sanaba a los enfermos, es que el reino de Dios había llegado. Acordémonos que cuando estaba Juan el Bautista en la cárcel, oyendo cosas de Jesús y se pregunta si sería el Mesías esperado, entonces envía unos emisarios desde la cárcel a que le preguntaran a Jesús si Él era el que tenía que venir, o si tenían que esperar a otro, y entonces Jesús les dice *“Id y decidle a Juan: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios”*. Es decir, **ese es el signo** de que no tenéis que esperar a otro, **de que el reino de Dios ha llegado a vosotros**. Ahora bien, **no nos quedemos en el signo y vayamos al significado**, porque bien sabemos que cuando Jesús sanó e hizo resurrecciones fueron signos concretos, pero esas personas volverían a enfermar más tarde y en esas ocasiones Cristo no les sanaría. **Luego el signo**, signo es, pero **no es un valor definitivo**. **La sanación es temporal y es un signo de la sanación eterna**. Y en lo que tenemos que quedarnos es en lo segundo y no en lo primero. **A veces podemos tener crisis de fe, crisis de sentirnos incomprendidos y no escuchados ante Dios, porque igual le pedimos el don de la salud, sin ser conscientes que el don de la salud podemos y debemos de pedírselo a Cristo, pero en la medida que sea un signo de la salvación del alma y de la purificación interior, y que el Señor me lo dará si necesito ese signo para lo segundo**.

Por tanto, **el estilo de Jesús era el ser compasivo y misericordioso y tener como predilectos a los enfermos**, lo cual puede ser **para nosotros un programa de vida**. Que no tengamos esa proclividad, esa tendencia, a juntarnos con aquellas personas que son más exitosas, o que son más capaces, que son más líderes, que llaman más la atención por sus cualidades. Este es un buen examen de conciencia, preguntarnos hacia qué tipo de personas nos sentimos más atraídos, porque igual resulta que uno mismo descubre que le cuesta acercarse a esas personas que son torpes de expresión, y que con quien le gusta estar es con aquellas personas que tienen una conversación más agradable. Sin darnos cuenta podemos ir adoptando criterios meramente humanos, nada sobrenaturales, en los que los enfermos, los dolientes no sean nuestros favoritos. Se suele decir **“dime en qué empleas tu tiempo libre y te diré donde tienes tu corazón”**. Si el tiempo libre lo dedicas a ir a ver a una persona que sabes que está sola, y juegas a las cartas, o rezas el rosario, etc..., o si por el contrario te pones a ver la tele porque estás cansado, o te vas con los amiguetes que son los que me dan un poco de “vidilla”, o si te aíslas de todo el mundo para estar solo en tu presencia, ya estás dando a entender dónde está tu corazón. En las opciones preferenciales nos estamos descubriendo.

Sigue el punto diciendo:

Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también de perdonar los pecados (cf *Mc 2,5-12*): vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan (*Mc 2,17*)

Un texto muy claro es *Mc 2,5-12* cuando le presentan a Jesús el enfermo paralítico, y Jesús le responde que sus pecados le son perdonados, y la gente murmuraba:

5 Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «**Hijo, tus pecados te son perdonados**».

6 Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior:

7 «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

8 Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando?»

9 **¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate, toma tu camilla y camina"?**

10 Para que ustedes sepan que el Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados

11 –dijo al paralítico– **yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa**.

12 Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

La curación de Jesús a ese paralítico **fue un signo de que Dios puede perdonar los pecados**, de que Él ha encomendado a su Iglesia el perdón de los pecados. Es una visión muy corta cuando se entiende por salud sólo la biológica. Hay también una salud afectiva, una espiritual, **en el fondo la salud del hombre es vivir en gracia de Dios**. Quien no vive en gracia de Dios, en la amistad con Dios, reconciliado con El, reconciliado y en paz con sus hermanos, y reconciliado y en paz con su propia historia (habiendo abrazado y aceptado sus cruces), no está sano. Sin eso no hay una salud completa. **Además del componente biológico, la salud incluye la reconciliación del hombre con Dios, con sus hermanos y consigo mismo**.

Jesús es el médico que los enfermos necesitan. Dice Jesús en *Mc 2,17*:

17 Jesús, que había oído, les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Esta respuesta la dio Jesús cuando le acusaban de estar juntándose con gente pecadora y no con los principales, con los dirigentes judíos de aquel momento. **No hay peor cosa que está enfermo y creerse sano**. Lo mejor que le puede pasar a un enfermo es que tenga conciencia de su enfermedad y que la acepte. Jesús vino a curar a los enfermos, pero es que todos estaban enfermos espiritualmente, lo que pasaba es que unos tenían conciencia de ello y otros no. Unos son pecadores y se sienten pecadores, y otros son pecadores y no se sienten pecadores. Cristo se nos ofrece como sanador del hombre entero. Recuerdo que al hablar con alguna persona que te dice la frase típica de “yo no tengo pecados, no he hecho mal a nadie, no tengo que pedir perdón por nada”, he solido responderles irónicamente que “pues qué bien, tú no necesitas de Jesucristo. Fíjate que Cristo murió en la cruz, pero por ti no murió, no

era necesaria". Una persona, al oír estas palabras, no sabe si le están alagando o le están cuestionando. Lo peor que puede ocurrir es que el enfermo se crea que no necesita de médico, porque padece entonces una especie de ANOREXIA ESPIRITUAL, donde alguien se está muriendo de hambre y se piensa que está sano. **Precisamente su enfermedad consiste en la falta de percepción de su problema.**

Continúa este punto diciendo: **Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "Estuve enfermo y me visitasteis".**

Es decir, tan identificado está Jesús con los enfermos que no solo dedica su tiempo a ellos, no solo declara que son sus predilectos, sino más todavía, se identifica con ellos hasta el punto que llega a decir que "lo que con ellos hagáis es como si me lo hicieseis a mí". Es impresionante la frase de *Mt 25,36*.

35 porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron;

36 desnudo, y me vistieron; **enfermo, y me visitaron**; preso, y me vinieron a ver".

37 Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?"

38 ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos?"

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?".

40 Y el Rey les responderá: **"Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"**.

Algo parecido se narra en el pasaje de los Hechos de los Apóstoles cuando sale Pablo camino de Damasco a perseguir a los cristianos, y saliendo Jesús a su paso le dice "***Yo soy Jesús a quien tú persigues***". Esa frase es impresionante porque a quienes perseguía Saulo eran a los cristianos para meterlos en la cárcel, pero Jesús le dice que metiendo a esos en la cárcel es a Él a quien metía. Hay una identificación con el destino de los dolientes: "era a mí a quien me diste de comer, o era a mí a quien negaste la comida". **Esta es una de las presencias principales que tiene Cristo entre nosotros**, pues Él está presente de diversos modos: **en la Eucaristía**, forma suprema en estos momentos de presencia del Señor, **entre su pueblo cuando este se reúne en Su nombre** (donde dos o más se reúnan en Mi nombre allí estaré yo en medio de ellos), **inhabitando en nuestro corazón cuando vivimos en gracia de Dios, y en los pobres** (a mí me lo hicisteis).

Como tendremos ocasión de explicar más adelante, en el sacramento de la Unción de los enfermos se pide, si es voluntad de Dios, la sanación del cuerpo, y se pide el don de Dios para sanar el alma. O sea que es Cristo quien, ahora, vuelve a preocuparse por el hombre entero, en su condición corporal y espiritual.

Termina este punto diciendo:

Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.

Quiere decir que, no únicamente durante la vida de Jesús antes de ascender a los cielos, sino también ahora, en esa forma de estar presente entre nosotros a través de su Iglesia, desde esa condición gloriosa que tiene en el cielo, sigue dirigiendo y moviendo a la Iglesia **suscitando carismas que tienen la predilección por los enfermos**. El Espíritu Santo ha estado suscitando en estos casi 2000 años carismas de predilección por los dolientes en épocas bien distintas. En una primera etapa esa acción pudo estar dirigida a que los monasterios diesen hospedaje a los peregrinos enfermos. Se insistía en esa capacidad de acogida, pensemos en los hospitales que se iban abriendo a lo largo del camino de Santiago, o en las reglas monásticas se hablaba siempre insistentemente en la acogida del peregrino. Posteriormente se llega a formas tan elaboradas como los carismas que Dios suscito a través de San Juan de Dios, y que decir de todas las órdenes que en el siglo XIX el Señor suscitó. Finalmente en el siglo XX carismas como el dado a la Santa de Calcuta. En definitiva, han sido multitud de carismas que se han adaptado a las épocas históricas, **pero siempre siendo iniciativa de Jesucristo que desde su condición gloriosa en el cielo sigue amando y teniendo predilección por los más necesitados**.

No es correcto, ni bueno, que veamos a los santos como una especie de héroes humanos, ni que nos fijemos en la iniciativa que tuvieron. Los santos los son porque se han dejado mover por el Espíritu Santo, porque respondieron a la iniciativa de Jesucristo que, que glorioso desde el cielo, les pide sus manos para seguir bendiciendo, y su corazón para seguir amando, y su lengua para seguir dando palabras de consuelo. **Al santo tenemos que verle como al dócil que se ha dejado mover por el Espíritu Santo, donde su mérito consiste en haber sido dócil a esas inspiraciones del Espíritu Santo**, y haber llevado el amor de Cristo a sus hermanos.

Con motivo de la beatificación de la Madre Teresa se hicieron públicas algunas cartas de su proceso en las que ella manifestaba esas locuciones interiores que había recibido del Señor, cómo le suscitaba la fundación de esa nueva orden de las misioneras de la caridad, y una de las frases clave que ella entendió que el Señor le estaba transmitiendo era esta **“llévame a los enfermos, necesito que tú me lleves”**. **Hay una conciencia muy clara de que un santo no es un Superman, sino un instrumento del Señor para continuar haciendo aquí y ahora lo que Él hizo continuamente en su predilección por los enfermos mientras estuvo físicamente entre nosotros**. Los santos son las manos de Dios que continúan ese reino de Dios inaugurado por Jesucristo. Los santos también son como los rayos que salen del Sol. El Sol nos hace llegar su luz a través de cada uno de sus rayos. Probablemente si uno mirase directamente al Sol le cegaría, sin embargo uno es capaz de recibir la luz del sol a través de un rayo que llega de él y no nos ciega. Es cuando alcancemos la visión beatífica cuando seremos capaces de mirar directamente al Sol. Ahora no somos capaces de conocer toda la grandeza de Dios más que a través de expresiones concretas y palpables del amor de Dios que recibimos a través de los santos.

Recientemente con ocasión de la inauguración de la capilla renovada del Hospital General de Palencia, les dije a todo el cuerpo médico allí presente que en esta capilla se rezaba mucho por ellos, especialmente por los cirujanos, porque **el cristiano tiene conciencia de que los médicos y el personal sanitario son un instrumento de Dios a través del cual Dios cura, son una causa segunda**. Y si un cristiano reza por los sanitarios es para que sean un buen instrumento, para que sean dóciles, el conducto por el que Dios nos sana. Es decir, **Dios sigue siendo el gran sanador del hombre, igual que lo hizo directamente y en persona en Palestina en aquel tiempo, ahora lo sigue siendo a través de los carismas que suscita, a través de las causas segundas**, a través de todas las inspiraciones que nos sigue dando para que nos entreguemos y le hagamos presente ante nuestros hermanos enfermos. **Por desgracia, a veces, como tenemos derecho a todo, a la seguridad social, etc..., no vemos a Dios presente. Y esto es un error porque nos falta fe para darnos cuenta que tanto la seguridad social, como en el cuidado de nuestros familiares, hay un cuidado directo y un amor hacia cada uno de nosotros por parte de Dios**.

Lo dejamos aquí y me despido con la bendición de Dios Todo Poderoso.

Alabado sea Jesucristo.